



**No se trata sólo de una cuestión de nomenclatura, sino de respeto hacia la historia y la soberanía**

Pareciera que la ideología expansionista de Estados Unidos había quedado en el pasado. Aquellas batallas de rancheros en las que no tenían otro objetivo más que desterrar a nativos y quedarse con sus tierras, muchos creíamos se habían olvidado, pues vivimos en pleno 2025 y, se supone, la forma de pensar ya es otra. Pero de nueva cuenta Trump ganó las elecciones del país vecino y las cosas comienzan a cambiar.

Y cuando hablo de cambios no me refiero a logros o transformaciones como las que se han dado en nuestro país, sino que se ha dado un giro al pasado en donde los disparates formaban parte de la cotidianidad, como el último que se aventó el próximo presidente de Estados Unidos de querer cambiar de nombre al Golfo de México por Golfo de América, y de querer anexar a Canadá como su estado número 51, así como no descartar la fuerza para tomar el control del Canal de Panamá, lo que deja ver que muchos estadounidenses aún viven en el pasado y conservan en su ADN aquella idea expansionista y racista que tenían sus antecesores en su mayoría, esclavistas.



**POLÍTICA EXPANSIONISTA DE TRUMP TOPA CON FIRME RESPUESTA DE SHEINBAUM**

JULIO CÉSAR MORENO / DIPUTADO DE MORENA  
@JULIOC\_MORENO

Esta locura no sólo revela la ignorancia histórica de Donald Trump, sino también su peligrosa inclinación hacia una política expansionista digna del siglo XIX que recuerda a la Doctrina Monroe y al Destino Manifiesto, ideologías que justificaron la expansión territorial a costa de pueblos originarios y naciones vecinas. Es por eso que el comentario de la presidenta Claudia Sheinbaum al respecto no pudo ser más acertado, pues si se trata de aportar propuestas de nombres a los territorios, ¿por qué no revisamos la historia y le llamamos "América Mexicana" a Estados Unidos?

Con ello, Sheinbaum tocó un punto histórico clave al recordar que la Constitución de Apatzingán utilizaba el término "América Mexicana" para referirse al país, en un contexto donde el continente luchaba por liberarse del yugo colonial. La respuesta de Sheinbaum no solo fue contundente, sino también certera al subrayar que México ya no es go-

bernado por neoliberales, donde la soberanía nacional era sometida a políticas alineadas a los intereses estadounidenses. Ahora, y como también dice la mandataria, "a México se le respeta".

Quizá en lugar de gastar energía en iniciativas absurdas, sería más productivo que Donald Trump se enfocara en resolver los problemas internos de su país como la crisis de adicción a las drogas como el fentanilo y el presidente electo de EU debe entender que el nombre del Golfo de México no está en discusión. No se trata sólo

de una cuestión de nomenclatura, sino de respeto hacia la historia, la soberanía y la identidad de las naciones. A todo esto, espero en que el intercambio de ideas fluya con pleno respeto entre países vecinos y para ello, le apuesto a la diplomacia de nuestra Presidenta y al compromiso que tiene con los mexicanos a quienes hoy, en 100 días de gobierno, ha demostrado que la soberanía y los principios, no se negocian.

*"Esta locura no sólo revela la ignorancia histórica de Donald Trump, sino también su peligrosa inclinación hacia una política expansionista".*